

*Informe
especial*

/

Nº 11

Desconocidos íntimos: la dinámica de los grupos de WhatsApp entre vecinos de barrio

COMUNICACIÓN



La investigadora en Comunicación, Paula Torres analizó las nuevas nociones de seguridad a partir del uso de la aplicación móvil.



SEGÚN LA INVESTIGADORA, LOS VÍNCULOS VIRTUALES FAVORECEN EL DISTANCIAMIENTO ENTRE CLASES SOCIALES

-Hay una persona circulando por la zona del canal que no conozco -dice un vecino en el grupo de WhatsApp del barrio-. ¿Alguno lo conoce?

-Si alguien la puede identificar avise -escribe otro.

-Deberíamos desmalezar ese espacio, es un lugar donde se termina juntando gente que no conocemos y lo usan como aguantadero -opina un tercero.

-Es cierto -propone un cuarto-. Instalemos luces en el sector.

La conversación puede cambiar de interlocutores, pero se repite en la aplicación de los teléfonos celulares de vecinos de distintos barrios de todo el país. El WhatsApp es una de las vías de comunicación entre vecinos, que lo toman como una red de contención y de contacto para cuidar la seguridad del barrio. ¿Qué características tienen esas conversaciones? De eso se ocupa el paper Seguridad y separación clasista en Córdoba: Grupos de WhatsApp y aplicaciones de asistencia ciudadana para la gestión de la conflictividad que escribió Paula Torres, Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

El motor de esta investigación –enfocada en el fenómeno en Córdoba- surgió cuando, un día de 2015, ella misma fue agregada a un grupo de WhatsApp de vecinos. Un año atrás se había mudado con su pareja a un barrio en la zona de El Tropezón, a diez kilómetros de Córdoba capital –conformado sobre todo por jóvenes de entre 25 y 40 años con chicos pequeños-, y la excusa de armar un grupo por medio de la aplicación fue estar en contacto y conocerse.

En un primer momento se conformó con vecinos de una misma cuadra; pronto se sumaron los de calles aledañas y el grupo se consolidó con treinta personas. Lo que sucedió en la interacción motivó a la becaria a investigar al respecto: “Automáticamente apareció como central el tema de la inseguridad”, recuerda Torres.

A partir de su análisis, llegó a concluir cuestiones medulares. “La interacción vía WhatsApp – explica en su paper- va configurándose como un lugar fundamental para la construcción de vínculos de solidaridad interclase, al tiempo que legitima la separación y la segregación de otro peligroso. Eso permite sedimentar el tratamiento de la inseguridad como eje sintomático de la conflictividad social, justificando la intensificación de las formas de represión y violencia a partir de la separación clasista”.

“Lo que sucedía en nuestro barrio –repite Torres- era que, si bien es muy tranquilo, había muchas casas en construcción. Los vecinos aducían era que en horas de la mañana, cuando todos se iban a su trabajo y quedaban los obreros, se producían hechos delictivos. Entonces, el grupo de WhatsApp en el que me incluyeron en 2015 surgió para estar en contacto y notificar si había una situación sospechosa”. Lo que llamó especialmente la atención de la investigadora fue la rapidez con la que, en el grupo, una persona ajena al barrio se convertía en sospechoso.

La interacción vía WhatsApp va configurándose como un lugar fundamental para la construcción de vínculos de solidaridad interclase, al tiempo que legitima la separación y la segregación de otro peligroso.

También, que la interacción instantánea propiciaba la notificación de cada vez más hechos potencialmente extraños. Con ese asombro, Torres sondeó en su entorno y notó que no era la única: los grupos de WhatsApp de vecinos de barrio era todo un fenómeno, y como tal, decidió enfocar sus estudios en la temática. Antes, ya en su tesis de licenciatura, Torres se había volcado a estudiar los usos del parque recreativo aledaño a Ciudad Universitaria de Córdoba. “Ahí vimos que si bien era un espacio público, las dinámicas de interacción eran diferenciales en función de la pertenencia de clase. Por empezar no todo el mundo accedía a ese parque: al estar localizado cerca de Ciudad Universitaria mayormente accedían estudiantes universitarios. Sin embargo, el parque estaba conectado por un puente con el parque Sarmiento, tradicional de Córdoba, destinado a sectores más populares. Al contrastar lo que pasaba en uno y otro parque, fue muy notorio, por empezar, que había distintos sujetos en esos lugares, pero además distintas prácticas de esos sujetos en el espacio”.

El motor de esta investigación surgió cuando, un día de 2015, la propia investigadora fue agregada a un grupo de WhatsApp con sus vecinos de barrio.



PANTALLA: DIÁLOGO EXTRAÍDO DEL PAPER ORIGINAL LOS ESPACIOS “SEGUROS”, DICE LA INVESTIGADORA, SON CADA VEZ MÁS ÍNTIMOS Y PEQUEÑOS.

Con ese puntapié, la becaria del CONICET se enfocó en indagar en las diferencias de las dinámicas de interacción. Fue entonces cuando se insertó en un grupo de estudio sobre “Ideología, prácticas sociales y conflicto”, en el año 2015, para tematizar la configuración de la ciudad de Córdoba a partir de la planificación estratégica, desde las políticas de hábitat, alimentación y seguridad. Y en ese marco, no solo analizó el grupo de WhatsApp con sus vecinos; se inmiscuyó en los de otras zonas. Algunos de esos grupos tenían presencia policial; otros, estaban conformados solo entre vecinos.

Otro disparador fue el programa llamado “Córdoba Más Segura”, implementado en 2015, que llegó para inaugurar un nuevo canal oficial entre ciudadanos y fuerzas de seguridad donde canalizar denuncias de posibles hechos delictivos: el de los grupos de celular. Es decir que el Programa formalizó la conformación espontánea de grupos a través de la aplicación móvil. “Cuando me fui sumando a esos otros grupos, pude detectar ciertas regularidades”, explica la científica. Notó diferencias entre los grupos caracterizados solo por vecinos y los grupos en los que participaban policías, y avanzó en el análisis de ese contraste.

Entre los ejes en común y las regularidades que fue detectando entre los grupos, Torres notó el registro de hechos extraños, la identificación de potenciales sospechosos recurrentes y la cuestión de la seguridad no aparecía como un hecho aislado sino que tomaba protagonismo en asociación a otras temáticas que hacían al interés de los vecinos, como por ejemplo, la belleza de ciertos espacios. “La seguridad apareció asociada a la cuestión del delito, pero también a una necesidad de embellecer ciertos espacios, iluminarlos, cuidarlos –puntualiza Torres-. De que los espacios verdes estuvieran desmalezados, por ejemplo, de la contención

de los líquidos cloacales, de las calles. La seguridad se mostró siempre relacionada con otras temáticas de urbanización de los espacios”.

Torres notó el registro de hechos extraños, la identificación de potenciales sospechosos recurrentes y la cuestión de la seguridad tomaba protagonismo en asociación a otras temáticas, como la belleza de ciertos espacios comunes.



El paper en palabras de la especialista

-¿Existían instancias similares, de intercambio entre vecinos, antes del WhatsApp?

- El vecino que participa en redes de WhatsApp no es el mismo que el que participa físicamente en reuniones, que se mueve a la municipalidad, que hace carteles. En Córdoba existen los centros vecinales, pero también a partir de un programa de seguridad, se implementaron las juntas de participación ciudadana. Sin embargo, en términos prácticos, no todas funcionaban realmente. Los centros vecinales sí, pero con una lógica y una dinámica distintas.

-¿Qué diferencias hay entre las interacciones “en persona” y las que suceden en la virtualidad?

-En la virtualidad uno podría decir que hay más participación, pero si uno ve lo que pasa por fuera de esos grupos, no hay instancias de decisión colectiva, ni de encuentro, ni de interacción en donde se tematice realmente estas cuestiones en la práctica. Todo queda relegado a una discusión entre pares e iguales que viven en la misma cuadra. Tienen las mismas necesidades, circulan por los mismos espacios y encuentran en ciertos sujetos los depositarios de todos los conflictos.

-¿Qué características comparten los vecinos que participan de las decisiones colectivas vía WhatsApp?

-Con el WhatsApp los espacios de participación son cada vez más individuales, contrariamente a lo que sucede en espacios vecinales. Los vecinos rara vez se reúnen físicamente para tratar algún asunto que se tematice en el grupo. Toman decisiones, gestionan espacios públicos o solicitan presencia policial desde la intimidad del hogar, presionando un botón, accionando una alarma.

-¿Cuál es la consecuencia de estos vínculos virtuales?

-El empobrecimiento de los vínculos y la fragmentación de las interacciones. En Córdoba es muy particular el distanciamiento entre las clases desde las políticas públicas: no solo de seguridad sino también de planificación urbana, hábitat, alimentación. Hay un empobrecimiento también de la construcción de vínculos transclasistas. La ciudad va configurando de forma separada espacios para uno y para otro y eso impacta directamente en la configuración interbarrial. Desde 2003, en Córdoba hay cada vez más barrios en la periferia, que se replica en la virtualidad.

-¿Qué diferencias existen entre los grupos de WhatsApp entre vecinos y los que tienen a un policía como miembro?

-Los grupos en los que hay un efectivo policial se convierten en espacios más para la denuncia y la notificación, y así garantizar la presencia inmediata del efectivo. Eso también da lugar a relatos más minuciosos de los vecinos, de hechos que podrían ser insignificantes pero ameritan la presencia policial inmediata: por ejemplo, “sentimos ruidos en el techo”, “hay una persona parada en una esquina con una gorra”, cuestiones que sin la presencia policial inmediata pueden ser resueltas por los vecinos de otras maneras. Pero con un policía en el grupo de WhatsApp, ante la denuncia o notificación de estos hechos por parte de los vecinos el efectivo inmediatamente responde avisando que está en el lugar.

-¿Cómo vislumbra el uso de este tipo de dispositivos para la seguridad a futuro?

-Creo que son dispositivos que van a tender cada vez más a la separación entre los sujetos. No solo una separación entre clases sociales distintas sino también intraclases. Van a favorecer a decidir sobre los espacios sin estar habitando esos espacios. Habría que preguntarse qué es seguro hoy para cada uno. ¿El espacio de la familia? ¿El espacio entre iguales? ¿El espacio de la cuadra? La tendencia es a una mayor separación y fragmentación entre los sujetos. Y eso redundará en que los espacios de seguridad y de confianza sean cada vez más íntimos y pequeños.

Redacción: Cintia Kemelmajer
Diseño gráfico: Facundo López Fraga
Fotografía: Verónica Tello

PUEDA LEER EL PAPER COMPLETO
 HACIENDO CLICK AQUÍ:

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/16846/17130>

PARA CONOCER MÁS DEL GRUPO
 DE TRABAJO, INGRESAR A:

ideologiyconflicto.wordpress.com

conicet.gov.ar
info@conicet.gov.ar

    /CONICETDialoga

